

La transición energética en retroceso



AMYLKAR D. ACOSTA M.
Docente de la Universidad Externado de Colombia
@amylkaracosta

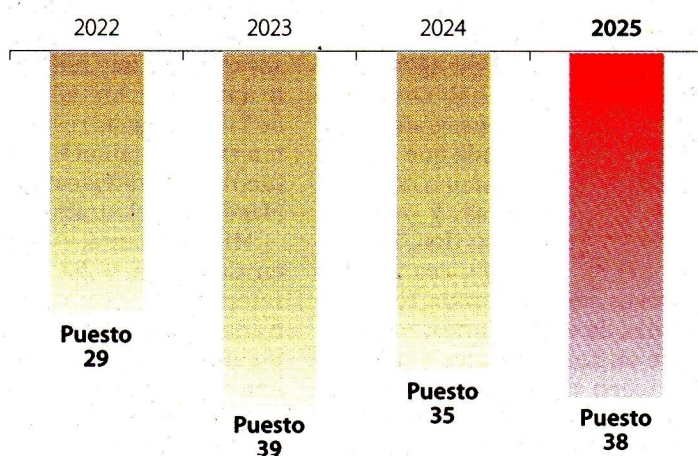
Se suele hablar de la Transición energética en singular, cuando la realidad es que estamos registrando la tercera transición. Me explico, la primera tuvo lugar cuando

gracias al invento del motor de combustión interna, el petróleo y sus derivados desplazaron al carbón como combustible. Esto ocurrió a mediados del siglo XIX (1863 - 1893). La segunda transición tuvo como detonante la guerra del Yom Kipur, en octubre de 1973, cuando por primera vez en la historia se utilizó el petróleo como arma de guerra, al decretarle los países árabes un embargo petrolero a los países de Occidente aliados de Israel, encabezados por EE.UU. Notificados de que dicho embargo podía llegar a repetirse y conscientes de que las mayores reservas de crudo se concentraban en el golfo pérsico, las grandes potencias se propusieron blindar su seguridad energética disipando dicho riesgo, diversificando su matriz energética. Y fue así como el carbón, que había sido desplazado por el petróleo, volvió a vivir su segunda juventud al integrarlo a la misma y el gas natural también se integró a ella. Por su parte, las grandes multinacionales petroleras, conocidas como las siete hermanas, entendieron también la inconveniencia de poner todos los huevos en la misma Cesta y se dispusieron a diversificar el portafolio de sus inversiones.

En efecto, dos empresas petroleras estadounidenses aterrizaron en Colombia, más exactamente en La Guajira, venían tras del carbón y el gas natural, una de ellas, *Texas* se asoció con *Ecopetrol* (mayo, 3 de 1974) para explorar y explotar el más gigante yacimiento de gas, con las mayores reservas, offshore (Chuchupa), Ballena y Riohacha y otra de ellas, la *Exxon* se asoció con la estatal *Carbocol* (diciembre, 17 de 1976), a través de su filial *Intercor* para explotar a cielo abierto el mayor yacimiento de carbón de Latinoamérica (El Cerrejón).

Feliz coincidencia, porque justamente en el año 1975 Colombia pasó de ser exportador, por décadas, de petróleo, a tener que importarlo por la súbita declinación de sus reservas, las de carbón y gas se convirtieron en el paño de lágrimas para la Nación, convirtiéndose la región Caribe en la despensa minero - energética del país. De no haber sido por ello las afugias fiscales del Estado y su balanza de comercio

COLOMBIA RETROCEDE, TRANSICIÓN ENERGÉTICA



Fuente: Foro Económico Mundial / Gráfico: LR-ER

exterior habrían sido mayores de lo que fueron.

Pues, ahora, cuando estamos en la tercera Transición energética, que tuvo su largada con el Acuerdo de París (1975), que tiene como propósito la descarbonización de la economía, nuevamente la región Caribe le extiende la mano a Colombia, toda vez que el mayor potencial de fuentes no convencionales de energías renovables (Fncer), especialmente eólica, solar - fotovoltaica y la biomasa están allí.

Sobre todo en momentos en los que Colombia, según lo que revela el más reciente Informe de la *Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH)* dando cuenta del Balance reservas / producción de gas natural en el país, las reservas probadas de gas natural siguen cayendo, esta vez el 13%, debido a la acelerada declinación de los mayores

ESTAS FALENCIAS HAN SIDO CLAVES EN EL RETROCESO QUE ACUSA LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA EN COLOMBIA

campos productores en La Guajira y en los Llanos orientales. Y concomitantemente con la caída de las reservas probadas, que pasaron de 2.37 TPC a 2.06 TPC, ha venido cayendo también la producción. Mientras la relación R/P pasó de 6.1 a sólo 5.9 años, al tiempo que la producción bajó desde 1.170 Mmpcd en 2023 a 1.707 Mmpcd en 2024 y ya en 2025 vamos en 824 Mmpcd.

Ello se ha traducido en un déficit de oferta de gas, que el Gobierno Nacional, con terquedad aragonesa se ha negado a aceptar, pues para él no se trata de una escasez sino de maniobras especulativas por parte de las empresas comercializadoras de gas natural. Lo cierto es que desde el 4 de diciembre del año anterior, Colombia se ha visto en la penosa necesidad de importar gas, por primera vez en 45 años, para cubrir la demanda esencial. Por lo pronto se están importando 40 Mmpcd (4% de la demanda), pero hacia el futuro el déficit y los volúmenes

de gas importados serán mucho mayores.

Se estima por parte de *Naturgas* que este año el déficit de la oferta de gas se acrecentará hasta llegar al 7% y para los próximos años la cantidad de gas importado será del orden de los 190 Mmpcd en 2026, 286 Mmpcd en 2027 y 405 Mmpcd en 2028. Y ello, en razón de que al tiempo que cae la producción crece la demanda de gas, cuanto más en cuanto que este es considerado como el combustible de la Transición energética. Ello desde luego ya está teniendo un duro impacto en el bolsillo de los usuarios, toda vez que el precio del gas importado es mucho mayor que el del gas extraído en el territorio nacional.

En tales circunstancias, en las que tanto la seguridad como la soberanía energética están en tan grave predicamento, una vez más el Caribe colombiano y La Guajira en particular le tienden de nuevo la mano al resto del país, pues, hoy por hoy, la mayor apuesta de Colombia para recobrarlas está en Sirius, un enorme descubrimiento de gas costa afuera, cuyas reservas se comparan con las del Campo de Chuchupa cuando fue declarado comercial y duplican las actuales reservas remanentes.

Estas falencias han sido determinantes en el retroceso que acusa la Transición energética en Colombia, pues a la parálisis de la instalación de los parques eólicos en La Guajira se ha venido a sumar este revés, que la compromete y aleja al país de las metas que se había impuesto. Ello explica que, de acuerdo con los reportes del Foro económico mundial (FEM), la Transición energética en Colombia en lugar de avanzar está retrocediendo. Después de ocupar el puesto 29 en el ranking global en el índice de desempeño de la Transición energética en 2022, en 2023 perdió 10 puntos hasta situarse en el puesto 39, se recuperó en 2024 escalando hasta el puesto 35, para caer nuevamente hasta el puesto 35 en el último reporte correspondiente al 2025.